

**Autora: Pecora Giuliana Paula. (lic. Sociología-FSOC-UBA).**

**XVI Jornadas de Sociología. EJE 2. Mesa 22. ¿Qué soluciones trajeron las verdades?: Economía política argentina, entre la novedad y lo cíclico.**

**Título: ¿Por qué la derecha no invierte en sus propios gobiernos? Paradojas del poder económico en la Argentina contemporánea.**

### **Introducción y justificación del tema.**

Sobre la economía argentina se han dicho muchas cosas: que es única en el mundo, que es pendular, e incluso que su problema es la extensión territorial. Sin embargo, poco se ha abordado sobre el rol de los grupos económicos que, paradójicamente, impulsan simbólicamente gobiernos de corte neoliberal o de “derecha”, pero rara vez - pudiendo hacerlo - acompañan esos procesos con inversión efectiva y productiva.

El caso más reciente y exponencial de esta contradicción se expresó durante el gobierno de Mauricio Macri, siendo éste el primer presidente empresario de derecha elegido democráticamente en Argentina. Su mandato, caracterizado por ser el “gobierno de los CEOs” se vio impotente incluso detentando el poder político: las decisiones se orientaron más a la valorización financiera y a la captura de renta de unos pocos que a la construcción de un modelo de desarrollo sustentable.

Luego de su mandato Macri reconoció que su gobierno había fracasado y adjudicó esa derrota a haber sido demasiado “gradualista”. En una entrevista televisiva planteó que: “era necesario retomar las mismas políticas pero con mayor rapidez”. Esta posición podría reflejar la presión de sectores económicos y financieros que demandan ajustes profundos y acelerados para garantizar la rentabilidad y el control del Estado.

Bajo la gestión de Javier Milei, vemos que esta contradicción se está profundizando aún más: la falta de confianza para la inversión productiva persiste, mientras que el crecimiento económico depende casi exclusivamente del endeudamiento externo y del blanqueo de capitales, evidenciando un modelo económico volátil y especulativo que no logra, hasta el momento, generar estabilidad ni desarrollo sostenible creíble.

Surge entonces una pregunta central: ¿por qué los actores económicos que promueven estos gobiernos no invierten en ellos?

Tal como plantea Ferrer (2022), la construcción de liderazgos privados asociados al desarrollo nacional requiere reglas de juego que abran espacios de rentabilidad orientados a retener el ahorro interno y movilizar capacidades productivas, especialmente en pymes. Este tipo de articulación —que él denomina “densidad nacional”— implicaría un entramado institucional democrático, inclusivo y con actores económicos comprometidos con el desarrollo. Sin embargo, como muestra este trabajo, incluso en contextos donde el Estado ofrece incentivos, beneficios fiscales o estabilidad normativa, los grupos económicos concentrados no responden con inversión, sino con especulación y fuga. Esto sugiere que no se trata únicamente de rediseñar las reglas, sino de enfrentar una racionalidad estructural de acumulación ajena al interés colectivo. Así, el horizonte propuesto por Ferrer

aparece menos como una condición factible y más como una señal de lo que el modelo actual sistemáticamente impide.

Este trabajo busca abordar esa pregunta desde un enfoque crítico, apoyado en herramientas de la sociología económica, y orientado a indagar sobre esas razones estructurales, ideológicas y políticas. Se parte de la premisa de que no se trata simplemente de una desconfianza psicológica o de una racionalidad asociada a expectativas de mercado, sino de una lógica estructural de acumulación del capital, en la que están naturalizadas prácticas como la especulación, la fuga de divisas y la apropiación oportunista del Estado. Ese mismo Estado que, por un lado, denuncian como ineficiente o corrupto, pero del cual, por otro, se benefician abiertamente.

En ese sentido, el trabajo caracteriza el modelo económico neoliberal, identifica sus mecanismos de acumulación de capital y la relación con el rol del Estado en cada uno de esos períodos.

El recorte temporal de este trabajo abarca los gobiernos de Menem, Macri y Milei, identificados como exponentes de proyectos de este tipo en Argentina. A través del análisis de políticas económicas, la evolución de la fuga de capitales, discursos de referentes políticos, documentos oficiales, informes y bibliografía especializada, se propone demostrar que la falta de inversión no es una anomalía, sino una consecuencia lógica de un modelo que niega al Estado productivo mientras depende de él para garantizar rentabilidad.

En un contexto marcado por la desinformación y la proliferación de datos falsos, poner en discusión este tema permite, al menos, cuestionar las narrativas dominantes que presentan como “normalidad” a un modelo de país profundamente injusto.

### **Esquema del trabajo y tipo de abordaje.**

El presente trabajo cuenta con cuatro estaciones de abordaje.

En una primera instancia, desarrolla y describe conceptualmente la estructura y relaciones de lo que puede denominarse la derecha económica argentina y cuál es su modelo de acumulación. Este abordaje estará focalizado los sectores empresariales, financieros, mediáticos y políticos que actúan articuladamente en defensa de un modelo de acumulación excluyente. Esta derecha no se define exclusivamente por su ideología liberal, sino por su orientación estructural a maximizar ganancias en detrimento de las mayorías sociales, utilizando —y al mismo tiempo deslegitimando— al Estado. También se destaca la capilaridad simbólica de los discursos del poder económico como una forma de reproducción ideológica que infiltra valores y discursos en todos los niveles de la vida social.

En segundo lugar, se analizan las políticas económicas de y durante los gobiernos de derecha desde 1989 hasta la actualidad. Salvo el interregno de gobiernos kirchneristas, el último período histórico desde el retorno de la democracia en nuestro país se caracterizó por la aplicación de recetas neoliberales que fracasaron, en palabras de sus defensores, por causalidades externas al método en sí mismo.

En tercer término, la mirada se concentra en el rol del Estado como garante de rentabilidad para los sectores concentrados. Una de las mayores contradicciones del discurso liberal-conservador en Argentina es que, aunque pregona el achicamiento del Estado y su ineficiencia, lo necesita de manera estructural para asegurar condiciones de rentabilidad. En ese marco, se constituye relevante problematizar cómo los gobiernos de derecha no suprimen al Estado, sino que lo reconfiguran para garantizar beneficios a los sectores concentrados, transfiriendo recursos públicos al capital privado, regulando en su favor o eliminando restricciones que les generan costos. Se parte de la premisa de que el Estado no desaparece: cambia de función y de destinatarios.

Por último, se examina el caso Milei como expresión extrema de la contradicción entre discurso liberal y parálisis inversora. La propuesta de Milei se presentó como una “terapia de shock”: reducción brutal del gasto público; liberalización total del mercado; eliminación del déficit fiscal; dolarización como horizonte. Lo que el macrismo no se había animado a hacer. Luego de la derrota política y electoral del Frente de Todos, con un déficit económico muy profundo, el predicador Milei prometió la lluvia de inversiones 2025 fundamentando el cambio en las “reglas del juego”. Sin embargo, sancionada la Ley Bases y con el RIGI vigente, ninguna nueva inversión relevante se asomó. La devaluación venía a “corregir” el tipo de cambio atrasado y, sin embargo, ha licuado los salarios y la capacidad adquisitiva de la sociedad. El DNU generó judicialización de casos e incertidumbre y no hubo ningún boom de confianza empresarial.

En términos metodológicos, este trabajo tiene un enfoque cualitativo, de tipo analítico-descriptivo, con revisión de literatura clave —incluyendo textos de Aroskind, Basualdo, Di Croce, así como informes de CIFRA, BCRA, CEPA e INDEC—, análisis de políticas económicas y discursos públicos.

### **Primeros aportes y conclusiones.**

La derecha económica argentina no promueve gobiernos orientados al desarrollo sostenido ni a la inversión productiva, sino que impulsa modelos que garantizan rentabilidad inmediata mediante mecanismos de valorización financiera, subsidios indirectos, desregulación selectiva y endeudamiento. Por eso no necesita ni estabilidad institucional, ni previsibilidad jurídica, ni planificación productiva. Solo necesita un Estado que le transfiera recursos, y luego retirarse del juego económico.

El empresariado concentrado argentino ejerce un poder estructural: impone límites a las políticas posibles, condiciona gobiernos y captura al Estado, sin necesidad de invertir o generar empleo. Esta lógica se sostiene en una cultura de especulación, fuga de capitales, dolarización informal y rechazo a cualquier forma de política redistributiva.

Los gobiernos de derecha no eliminan al Estado: lo transforman en un garante de rentabilidad privada. Le asignan funciones selectivas: sostener la deuda, subsidiar a empresas, financiar desequilibrios externos. A la vez, debilitan sus capacidades sociales, productivas y regulatorias. Esta selectividad estatal impide construir confianza incluso dentro del propio bloque gobernante, y deja al país en una situación de permanente fragilidad.

Comprender esta dinámica permite cuestionar de raíz el mito de que las “reglas de mercado” son condición suficiente para el desarrollo. La evidencia empírica muestra lo contrario: sin un Estado activo, planificador y regulador, el capital no invierte. La Argentina necesita discutir no solo el rol del Estado, sino el tipo de capitalismo que se quiere construir, quién debe protagonizarlo y con qué incentivos.